

La mirada del otro

El pez en el acuario
Mudo observa
El espacio que mide con su vuelo.

Del agua sólo sabe:
“Esto es el mundo”.
De nosotros lo azoran los enigmas.

“¿Quiénes serán? Extraños prisioneros
De la Tierra y el aire.
Si vinieran aquí se asfixiarían.

“Los compadezco. Pobres animales
Que dan vueltas eternas al vacío.

“Viven para ser vistos.
Son carnada
De un poderoso anzuelo inexplicable

“Algún día
He de verlos inertes, boca arriba,
Flotantes en la cima de su Nada.”

El espejo de los enigmas: los monos

Cuando el mono te clava la mirada
estremece pensar si no seremos
su espejito irrisorio y sus bufones.

Sapo

Es por naturaleza el indeseable.
Como persiste en el error
de su viscosidad palpitante
queremos aplastarlo.

Trágico impulso humano: destruir
lo mismo al semejante que al distinto.

El sapo,
hermoso a su manera,
lo ve todo
con la serenidad
de quien se sabe destinado al martirio.

Perra vida

Despreciamos al perro por dejarse domesticar y ser obediente. Llenamos de rencor el sustantivo *perro* para insultarnos. Y una muerte indigna es *morir como un perro*.

Sin embargo los perros miran y oyen lo que no vemos ni escuchamos. A falta de lenguaje (o eso creemos) poseen un don que ciertamente nos falta. Y sin duda piensan y saben.

En consecuencia, resulta muy probable que nos desprecien por nuestra necesidad de buscar amos y por nuestro voto de obediencia al más fuerte.